

La educación superior en los tiempos de cambio

Tiempos de transición y de cambio está viviendo Venezuela. Todo un ciclo histórico está llegando a su fin. La atmósfera de incertidumbre que se vive es la de un período en el cual las viejas reglas del juego ya no funcionan, mientras no se han establecido nuevas que sean aceptadas por la sociedad como propias. No se puede pedir que las certidumbres dominen cuando se está debatiendo sobre las bases de un nuevo diseño para el inicio del milenio que está tocando la puerta. Estamos entrando en un período de ensayo y experimentación. Estas transformaciones no se producen por un acto sino mediante un proceso complejo donde los actores y sus guiones nos sorprenden, bien por sus propuestas innovativas, bien por sus ataduras a los viejos modos de entender la vida social.

Todo está en discusión, lo que no quiere decir el negar los logros que hemos alcanzado como sociedad. No hay duda que tenemos que dar un giro estratégico, pero sin abandonar nuestras conquistas sociales, a veces menospreciadas cuando nos ocupamos solamente de las perversiones que las han acompañado. En los procesos de cambio hay que aprender a hacer nacer lo nuevo sin abandonar lo bueno ya conquistado, proceso complejo en el cual hay que evitar simultáneamente que nos encontremos atrapados en las formalidades nuevas sin cambios en lo sustancial, estar atentos para que no nos ocurra que tengamos vino nuevo en copas viejas, o viceversa.

Cuando toda la arquitectura de la sociedad venezolana está en discusión y revisión, no hay ámbito que pueda sustraerse a este proceso. El comentario es pertinente cuando percibimos que muchos actores del mundo de la educación superior son hiper críticos frente a las iniquidades del entorno y reclaman con fuerza los cambios que hay que poner en marcha en nuestro país, pero parecen no percatarse que su propio ámbito igualmente debe someterse a escrutinio público y a transformaciones alineadas con las nuevas reglas sociales que están emergiendo, también en la educación superior. Ella no está exenta de crítica y de la necesidad de redefinir sus reglas de funcionamiento y su relación con el Estado y la sociedad. Un nuevo diseño de país requiere una nueva educación superior, más atenta a su pertinencia social y científico-tecnológica, más pendiente a su rendición de cuentas a la sociedad que la sostiene, más equitativa y con mayores niveles de efectividad. Para decirlo de manera clara: los problemas de la educación superior no son sólo de carácter financiero, y no se resuelven con el cumplimiento por parte del gobierno de sus obligaciones tantas veces incumplidas. Un nuevo diseño de la educación superior es necesario. Ella, como el resto de la estructura del país, debe ser sometida a escrutinio para que el nuevo ciclo histórico que está por nacer cuente con una educación superior alineada con los nuevos tiempos. Sería dramático que naciera una nueva Venezuela y su educación superior se nos presentara como anacrónica en su estructura y funcionamiento frente a un país renovado.

Tiempos de cambio, pero también de oportunidades. Nada justifica que la educación superior se quede fuera del proceso de mutaciones que está viviendo la sociedad venezolana. Para que ello sea así se requiere que entendamos que nadie ni nada pueden quedar al margen, que todo está en discusión, también la educación superior. Hay que disponerse a construir fuerzas del cambio también en la educación superior.